

DE CAMINO A TAGORE. LA FILOSOFÍA DE LA EDUCACIÓN DE R. TAGORE Y SU RELEVANCIA PARA LA INVESTIGACIÓN EDUCATIVA EN MEDIA SUPERIOR

XICOTÉNCATL MARTÍNEZ RUIZ

Coordinación Sectorial de Desarrollo Académico, Secretaría de Educación Pública

RESUMEN: Aun cuando el modelo educativo de Tagore ha sido ampliamente estudiado en el mundo anglosajón, no por ello está agotado y mucho menos carece de relevancia. El objetivo de esta ponencia es dar algunas razones de por qué la filosofía de la educación y los métodos pedagógicos de Tagore están vigentes y en qué sentido son

relevantes para repensar la situación educativa en México, con especial referencia a la juventud desprovista de herramientas para desarrollar la reflexión sistemática y el pensamiento crítico.

PALABRAS CLAVE: Filosofía de la Educación, modelos educativos, Tagore, Investigación educativa, Educación Media Superior.

Introducción

Conocí las ideas de Tagore en India y en muchos sentidos me entusiasmó lo que consideré su actualidad, continuamente expresada por mis amigos bengalíes que hablaban del poeta. Ahí lamenté no haber conocido su obra antes, en México. La obra de Tagore ingresó a mí no por la vía del raciocinio metódico, aun cuando en aquel momento era investigador en la Universidad de Madrás en el Departamento de Filosofía, sino que Tagore entró a mí por la vía del sentimiento estético y ahí se quedó. Tiempo después, a mi regreso al Reino Unido la impresión latente se volvió a activar, cuando atendí una conferencia de alguien de quien no había escuchado ni leído hasta ese momento, pero que hacía un espacio en su ponencia y daba paso a una idea sencilla pero en verdad neural: ella, la ponente, decía “el lugar de las humanidades en la educación se ha relegado y eso es un error de los gobiernos”. La ponente, se refirió a Tagore como defensor de esta idea, como un defensor de las humanidades y el arte para fomentar la educación crítica, humanista y creativa. La ponente era Martha Nussbaum, colaboradora de Amartya Sen, otro premio nobel bengalí que conoció muy bien la obra de Tagore. Este mapa de encuentros y des-

encuentros de la historia personal me traen aquí para evocar a Tagore; aquél niño que abandonó la escuela a los trece años y que en sus memorias plasmó su desdén por el sistema educativo que le tocó. ¿Cómo podemos hablar de re-pensar las ideas educativas de alguien que dejó la escuela, y en toda oportunidad que encontró expresó detalladas críticas a ese sistema educativo que le tocó?

Aun cuando el modelo educativo de Tagore ha sido ampliamente estudiado en el mundo anglosajón, no por ello está agotado y mucho menos carece de relevancia para el sistema educativo mexicano y para un Congreso de Investigación Educativa, como el que nos convoca ahora. El objetivo de esta ponencia es dar algunas razones de por qué la filosofía de la educación y los métodos pedagógicos de Tagore están vigentes y en qué sentido son relevantes para repensar la situación educativa en nivel medio superior en estos momentos.

Inicio esta pretensión de venir a decir por qué las ideas de Tagore entorno a la educación son pertinentes para este momento, con una breve imagen: “un camino de ocho horas”. Sí, “un camino de ocho horas”. Representemos mentalmente ocho horas de camino vía terrestre. Quizá a primera vista no haya mucho que decir o un cambio radical, ¿o tal vez sí? Ocho horas en vehículo es lo que toma ir de Cochoapa el Grande, Guerrero, a la Delegación Benito Juárez, aquí en la Cd. de México. Estos datos los tomo de un artículo publicado en la Jornada el 15 de febrero de 2011. Ese camino de ocho horas cito “equivale, en términos de calidad de vida, a trasladarse de Zambia a Estados Unidos”. Según datos de la ONU (basados en su programa de desarrollo humano) Zambia, la nación africana, tiene uno de los niveles más altos de pobreza y uno de los índices más bajos de desarrollo humano con una expectativa de vida de 40 años (). Cochoapa Guerrero también. Por otra parte, en la delegación Benito Juárez el desarrollo humano es comparable al de Estados Unidos con una esperanza de vida de 77.9 años. Son sólo ocho horas en vehículo de Cochoapa a la Delegación Benito Juárez, y sin embargo es un abismo. Hay abismos deleitables por la evocación del infinito que siempre nos empuja a la búsqueda, sin embargo este es un abismo doloroso, una pesadumbre a la que no podemos ser indiferentes.

Nuevamente llego a una geografía trazada por un mapa de desencuentros que obligan al soliloquio en voz alta, y me pregunto: ¿Qué tiene que ver este camino de ocho horas con Tagore? No es mi intención romper mi argumento con un pedazo de realidad. Lo que sí es mi intención es buscar otras formas de mostrar la pertinencia del programa educativo de aquél que fundó en 1901 una escuela también conocida como “Morada de la Paz” (*santi-*

niketam), para después convertirla en una Universidad llamada *Vishva Bharati* y que continúa operando hasta el día de hoy. El genio, la visión y el corazón de una figura como Tagore pueden proveer sugerencias en este momento y sea una guía de análisis en medio de la penumbra que merodea a una buena parte de la juventud mexicana, que está siendo desprovista de lo que Tagore consideró pilares esenciales de la educación, esto es: las humanidades, las artes y la creatividad. Ahora voy de regreso al camino de ocho horas y su relación con Tagore. Si bien el desarrollo humano de una región o de un país tiene como forma de expresión la expectativa de vida, también nos indica el nivel de analfabetismo, el nivel de acceso a la educación, el acceso a recursos tecnológicos y servicios, entre otras cosas. El abismo real y simbólico que representa ese camino de ocho horas se ha agudizado y no hay forma de decir que va a detenerse, y que Cochoapa solo sea un caso aislado.

Uno de los factores que puede ser clave para reducir esta brecha, y en lo cual podemos concordar es, a saber: la educación. Sin embargo, no todo sistema educativo tiene naturalmente la capacidad para reducir este abismo. Es aquí donde el pensador bengalí contribuye a nuestro tiempo con sus ideas educativas. Tagore pensaba que los obstáculos de la libertad y el desarrollo de las capacidades creativas del ser humano podían estar enraizados en el centro educativo mismo, cuando éste funciona como una fábrica. Esto queda expresado en su obra *El problema de la Educación*, ahí Tagore explica esta perspectiva:

Lo que hoy en día llamamos escuela en realidad es una factoría, y los profesores forman parte de ella. A las diez y media de la mañana, la fábrica abre sus puertas al toque de campana; después, y a medida que los profesores comienzan a hablar, la máquina empieza a funcionar. Los profesores dejan de hablar a las cuatro de la tarde, hora en que la factoría se cierra y los alumnos vuelven a sus casas llevándose algunas dosis de un saber manufacturado. Más tarde, este saber es probado mediante un examen y seguidamente etiquetado.

En 1906 Tagore escribió esas líneas y anticipaba uno de los grandes peligros de una educación sin formación humanista y filosófica, sin pedagogía artística y sin apertura creativa. Es decir, niños y jóvenes como productos de fábrica. Una perspectiva educativa como la mencionada en la cita anterior, no es una versión milenarista de lo que pasará; está ocurriendo a miles de jóvenes mexicanos cuyos programas de estudio ya no contemplan las humanidades, las artes y por ende no hay reducción de la creatividad y el pensamiento crítico. Si bien un sistema educativo está comprometido a desarrollar las capacidades que nos permiten, en el ámbito laboral, generar condiciones de vida mejores, pero eso no necesariamente justifica que la educación pública se enfoque con todo en formar ciuda-

danos sin capacidad crítica ni humanística. En este sentido Martha Nussbaum, siguiendo la filosofía de la educación de Tagore, muestra que el riesgo de un sistema educativo sin el estudio de la literatura, sin el desarrollo de las capacidades artísticas, sin alentar el pensamiento crítico conlleva un riesgo aún mayor: el de la ausencia de la democracia. En su artículo “Educación y ciudadanía democrática: Capacidades y calidad de la educación”, Nussbaum (2006:235) explica:

La educación pública es crucial para la salud de la democracia. Las iniciativas educativas recientes en muchos países, sin embargo, se enfocan de manera específica en la ciencia y la tecnología, rechazando las artes y las humanidades. También se enfocan en la internalización de la formación, más que en la formación crítica del estudiante y sus capacidades imaginativas; como tal ese enfoque es peligroso para el futuro de la democracia.

Martha Nussbaum (2006:235) propone enseguida:

En base a las ideas de Rabindranath Tagore, proponemos un modelo tripartita basado en el desarrollo de las capacidades de la gente joven, y a través de la educación, enfocándose en el pensamiento crítico, la ciudadanía universal, y el entendimiento imaginativo.

La filosofía de la educación y los métodos pedagógicos de Tagore estaban vertidos de manera concreta en el currículo de su escuela *Santiniketan*, en el cual las artes y el estudio de la literatura fueron una forma de expresión de los modos de aprendizaje, de los modos en que un estudiante transmite y entiende su investigación de la realidad, su apropiación del aprendizaje y la vida. Un ejemplo básico de la pedagogía de Tagore está en reconocer algo natural: A un niño o a un joven no les gusta estar sentado todo el día, razón por la cual se fomentaron actividades de expresión corporal para que el logro en el aprendizaje se comunicará a otros; estas actividades de expresión fueron claves en el modelo educativo del poeta de Bengala quien fundó escuelas, bibliotecas, una universidad, y lamentablemente es poco conocido como filósofo de la educación y pedagogo.

El modelo educativo creado por Tagore en su escuela es vasto y como tal lleno de contribuciones, mencionarlas todas es imposible en esta breve ponencia, sin embargo quiero al menos referir una: su concepción de profesor. En buena medida la idea de Tagore acerca de lo que un profesor hace y cómo impactará con su acción a un estudiante, encuentra fundamento en las *Upanishads*, textos que contienen reflexiones filosóficas y debates acerca de la acción y el destino humanos, estos textos vinieron después del periodo védico entre el siglo VIII a.EC, India. En algunas *Upanishads* es clara la importancia del mensaje, es decir de la enseñanza, sin embargo más relevante se vuelve la figura de quién transmite la enseñanza. Este vehículo transmisor, el Maestro, en el caso de las *Upanis-*

hads sólo lo es en tanto él mismo encarna lo que enseña, el que enseña ha transitado, por tanto, el camino para estar en posesión de conocimiento (veáse *Chandogya Upanishad*). En su acción pedagógica, el Maestro aludido en las *Upanishads* utiliza diversos métodos, ejemplos, metáforas, acciones, incluso hasta el silencio tiene su función pedagógica. Las diversas historias de estos Maestros impactaron a Tagore y en especial su configuración de lo que caracteriza a un profesor. Esta concepción quedó plasmada en pasajes memorables como este, tomado de una conferencia que él leyó en Ginebra (Instituto Jean Jacques Rousseau), cito:

No se puede enseñar más que aquello que se ama; vale más callarse cuando no gustamos de lo que estamos enseñando. Así pues, no debemos enseñar más que aquello que guarda para nosotros un cierto misterio (...) Para ser maestro de niños es completamente necesario ser como un niño, olvidar lo que sabemos y que hemos llegado al término de los conocimientos. Si se quiere ser un verdadero guía de niños, no hay que pensar en que se tiene más edad, ni que se sabe más, ni nada por el estilo; hay que ser un hermano mayor, dispuesto a caminar con los niños por la misma senda del saber elevado y de la aspiración...

Y en otro pasaje de la misma conferencia en Ginebra, y que es adecuado para encaminarme al cierre de esta ponencia, Tagore expresó:

Fundé mi escuela hace veinte años, mas, a decir verdad, no tenía entonces método ni experiencia de la enseñanza (...) Acabo de decirles que no tenía, al abrir mi escuela, ninguna experiencia. Esto no es rigurosamente exacto. Tenía, cuando menos, una experiencia negativa adquirida en el curso de mis propios años de escuela. Sabía cómo no deben ser tratados los niños. De lo que yo he sufrido sobretodo en mi infancia, ha sido de sentir que la educación que yo recibía estaba separada de la vida. Así es que cuando, a los cuarenta años, me sentí impulsado a salir del pequeño rincón retirado en donde había vivido hasta entonces a orillas del Ganges y en sus islas arenosas, para hacer alguna cosa útil, me resolví a educar niños. Y no porque yo creyese que tenía un talento particular para enseñarlos, sino porque me parecía que tenía el secreto de hacerlos dichosos. (Tagore, *Obras completas*, p.3-4)

El camino de ocho horas refleja, hemos dicho, un abismo al que no podemos ser indiferentes, y que tiene que ser repensado fundamentalmente a través de las capacidades críticas de la gente joven. Nuestros niños y jóvenes deben alimentar la sensibilidad y sostener el anhelo. La sensibilidad para no ser indiferentes a este abismo de desigualdad que marca el camino de ocho horas; y sostener el anhelo de querer en todo momento que esa desigualdad desaparezca.

Por mi parte yo quiero ser, no un número en la estadística de doctores en este país, sino alguien de camino a Tagore, dispuesto a caminar con los niños, con los jóvenes de los

distintos Cochoapas que hay en el país, de estar dispuesto a andar con ellos “por la misma senda del saber elevado y de la aspiración”, -como ha dicho Tagore-; y quiero que nuestros niños y jóvenes tengan la escuela que ellos anhelan y no la que aborrecen; que tengan la escuela que los haga dichosos. Esto es lo que quiero y los invito a que ustedes también lo anhelan. Concluyo mi sugerencia a analizar la obra educativa del nobel de Bengala en este momento de complejidad social y deshumanización.

Referencias

Nussbaum, Martha, 2006. “Education and Democratic Citizenship: Capabilities and Quality Education. *Journal of Human Development and Capabilities*, Volume 7, Issue 3, pages 235-395.

Tagore, Rabindranath, 1925. “El problema de la educación”, publicado en la revista *Bangadars-ham*, Junio, India

The Principal Upanishads, S. Radhakrishnan (trans.), Harper Collins, India, 1994

Documentos Electrónicos

<http://www.jornada.unam.mx/2011/02/15/index.php?section=politica&article=004n1pol>